

EXCURSION A AYAMONTE Y CASTRO MARIN

Desde mi llegada a Huelva tenía vivo deseo de visitar la parte más occidental de la provincia y frontera portuguesa, logrando por fin verlo realizado en Febrero próximo pasado, si bien teniendo que hacer la excursión bastante precipitadamente por falta de tiempo.

El 18 de dicho mes, salí por la línea de Zafra en el tren de la 1 y 40 minutos de la tarde, y pasada la estación de Peguerilles, tomé, en la inmediata, de Gibraleón, uno de los coches que hacen el servicio de Ayamonte, colócame en el pescante con objeto de ver bien el paisaje.

A las dos y media emprendimos la marcha, atravesando el pueblo, de que ya me ocupé en las columnas de La Andalucía Moderna, pasando el Odiel por el puente de hierro de la carretera y siguiendo esta, que se encuentra en muy buen estado, percibiéndose en todo el trayecto un hermoso paisaje, accidentado de lomas y cerros, con dehesas, trozos de pinar, higueras y campos de labor. Después de un breve alto en la venta de la Mezquita, llegamos a Cartaya, donde trasbordamos de coche por estar el trayecto repartido entre dos empresas diferentes.

En Cartaya pude ver, al paso, un castillo, no muy grande, con cuatro torreones y un humilladero que acaso haya sido morabito.

A dos kilómetros del pueblo, se cruza el río Piedra, por un puente de la carretera, y pasado este, se halla la fábrica de electricidad llamada "La Industrial del Río Piedra" que ilumina a Cartaya y Lepe, encontrándose también en este sitio, in muelle, pues la parte baja del río, llamada ría del Terrón o del Rempido, es navegable para faluchos.

Desde la fábrica hasta Lepe hay numerosos bosques de encinas y alcornos, y el pueblo está rodeado de plantaciones de almendros que por estar entonces en flor, producían un efecto sorprendente.

En Lepe, lo mismo que en los pueblos anteriores y en Huelva, se conservan muchas casas antiguas con arcos de herradura provistos de su



arrabáa que probablemente son no mudéjares, sino árabes muchos de ellos; pero en el pueblo a que ahora me refiero, los restos mudéjares son mucho más numerosos, pudiendo citar la casa número 38 de la plaza que forma la carretera, en que hay una preciosa ventana rodeada de azulejos y con arco angrelado. Pocas casas más adelante ví los restos de un delicadísimo ajumez con finísima columnilla de mármol y hermosos azulejos. Por desgracia, quince días antes se había quemado el edificio y aunque la fachada aún permanecía casi toda en pie, estaba aquel resto artístico condenado irremisiblemente a muerte.

A la salida del pueblo ví al paso una cupulilla ochavada que quizás con más probabilidades que la de Cartaya haya sido de un morabito árabe.

Poco después de Lepe, empiezan los hermosos pinares, propiedad, según me dijeron del Duque de Terranova, y que vistos a la luz de la luna, pues atravesandolos se nos hizo de noche, presentan fantásticos golpes de vista.

Después de cruzar la carretera que va de la isla Cristina a Villablanca y San Silvestre, llegamos a Ayamonte a las ocho de la noche.

A la mañana siguiente que era domingo, después de contemplar desde una ventana de la fonda situada cerca del muelle del Sur, el sorprendente panorama que ofrecía el Guadiana, distinguiéndose en su orilla portuguesa los pueblos de Villareal y Castro Marín alumbrados por un sol espléndido, me fuí al embarcadero y tomé pasaje en una de las muchas lanchas que iban y venían al primero de estos pueblos en el que hay mercado los domingos. Los pasajeros de uno y otro país son muy numerosos, yendo los españoles a proveerse de carne de la que cada persona puede introducir tres kilos sin derecho de aduanas y los portugueses de pan del que también se puede introducir el mismo peso por persona, tanto en uno como en otro país.

Tras del agradabilísimo paseo que resulta la travesía del Guadiana desembarcamos en Villareal por un muelle de madera inmediato a unas ba-



rracas de madera donde los "Guardiñas" someten a todo el que llega a la "palpadeira" o registro, en el cual se ensañan especialmente con el tabaco, cerillas y billetes de lotería. Los fumadores son obligados, casi siempre, a dejar la petaca depositada hasta su regreso y lo mismo la caja de fósforos.

Villareal de San Antonio es un pintoresco pueblo construido de planta en el siglo XVIII en tiempos del Marqués de Pombal. Este origen, al cual debe el tener calles muy anchas y rectas y un buen caserío, le quita interés artístico y le da una gran monotonía. La plaza, donde se celebra el mercado y que estaba, como es natural, atestada de gente de los pueblos próximos, tiene en el centro un obelisco dedicado al rey D. José I en 1770.

El pavimento, hecho con piedras blancas y negras formando zonas alternadas, radiantes a partir del dicho monumento recuerda por su disposición el dibujo de la bandera japonesa. La iglesia, situada en esta plaza, no ofrece nada de particular.

Con objeto de visitar el pueblo de Castro Marim y ver la interesante formación geológica sobre que se asienta, emprendí a pie la marcha por la carretera que conduce a Tavira y Faro que estaba muy concurrida. Como a un kilómetro del pueblo, torcí a la derecha tomando el camino, de reciente construcción, que, a través de la marisma y formando sobre ella una calzada, recorre los cuatro kilómetros que habrá próximamente al pueblo donde me dirigía.

Cerca del punto de unión de los dos caminos hay algunas dunas o montículos de arena, producidos por las arenas voladoras que proceden de la playa de un estero próximo.

Después de atravesar la marisma aparecen tierras cultivadas y entre ellas afloran los distintos terrenos geológicos que allí están en contacto y que son, según se van encontrando, el Infralíasico, el Triásico y el Carbonico inferior, sobre el cual corre un pequeño riachuelo llamado el Sire, según me dijeron, y que pasé en una barca; en la otra



orilla, se sube por el mismo Carbonico hasta el pueblo, el cual está edificado sobre el contacto de este y el Triasico e Infraliasico que aparecen de nuevo al lado opuesto.

En el mismo lecho del Guadiana existe una afloramiento del Infraliasico y en la orilla española de Ayamonte una formación Triasica interesantísima de que forma parte una caliza de construcción muy buena, y que visité aquella tarde. De unos y otros terrenos recogí abundantes ejemplares. Para conocimiento de este asunto, además del mapa geológico deben verse las publicaciones del notable geólogo portugués Paul Choffat y del distinguido ingeniero español Don Joaquín Gonzalo y Tarín.

Castro Marín, está edificado al pie, o más bien, rodeado a un monte en cuya cima se alza un castillo, habiendo en los alrededores otras fortificaciones, pero ya ningunas en uso de defensa.

En el centro de una de ellas, ya destruida del todo se alza una ermita desde donde se disfruta hermosísima vista de Ayamonte enfrente, dominado por su castillo y Vaillareal a la derecha.

El pueblo, donde mi presencia era observada con curiosidad, pues deben ser muy raros los excursionistas que lo visiten, presenta calles irregulares y estrechas, abundando las casas con adornos de piedra, alguna muy interesante y también los herrajes antiguos.

La iglesia, en forma de cruz, parece del siglo XVIII, pero tiene al lado derecho un pórtico con cinco arcos, cuyas columnas y capiteles parecen románicos, cosa extraña en un pueblo situado tan al Mediodía pero sean lo que sean deben proceder indudablemente de un edificio anterior., sobre el que se haya construido el ~~anterior~~ actual. Esta presunción la confirmé al ver una escalinata, junto al templo, una piedra que habrá sido sepulcral probablemente, con la inscripción que sigue:

So Do OÑA  
D-01-IV  
TRA

Castro Marín es capital de concejo y pertenece a la comarca de Tavira y distrito de Faro. Tiene un puertecillo para lanchas sobre un este-



ro que comunica con el río.

Después de recorrer la mayor parte de las calles, emprendí el regreso, recogiendo algunas plantas y ejemplares de rocas a la vez que desandaba el camino.

De regreso en Villareal dí también algunas vueltas por el pueblo, en que la animación iba decreciendo, y embarcándome en una lancha regresé a Ayamonte a las doce de la mañana.

La ría que forma el Guadiana es navegable para vapores grandes de los que exportan el mineral hasta las minas de Alajar.

Los portugueses tienen establecido un vapor que hace el servicio de correos hasta Mertola, tocando en Sanlúcar de Guadiana y Alajar.

Como este artículo se va haciendo largo, lo suspendo aquí para continuar en otro el relato de mi excursión.

Francisco de las Barras.

de que comunicó con el 1.º de mayo de 1911.  
Después de recorrer la mayor parte de las colinas, volviendo al res-  
greso, recorrió algunas colinas y ejemplares de rocas a la vez que des-  
cribió el camino.  
Se regresó en Villavieja al amanecer, después de haber estado en el pueblo,  
en que la actividad del trabajo, y en el momento en que la actividad  
se adelantó a las cosas de la mañana.  
La vía que forma el Guadalupe es navegable para vapores, cuando se  
las que exportan el mineral hasta las minas de Alajó.  
Los productores tienen establecido un vapor que hace el servicio de  
correas hasta Matanzas, tocando en San Juan de Guadalupe y Alajó.  
Como este servicio se va haciendo largo, lo sugiero aquí para con-  
tinuar en otro al punto de mi excursión.

Francisco de las Barras.

*La Andaluza Moderna*  
*Jueves 20 de Abril de 1905*

II

EXCURSION A AYAMONTE Y CASTRO MARIN

Suspendí la relación en el artículo anterior, cuando regresaba de mi breve paseo por Portugal, y desembarcaba de nuevo en Ayamonte, dominado por la idea del almuerzo que el estógeno me reclamaba imperiosamente, después de los ocho o nueve kilómetros que había andado aquella mañana.

A pesar de esto, al ir para la fonda, me detuve un poco y visité, aunque muy deprisa, la iglesia parroquial de las Angustias, formada por tres naves con artesonado mudejar, que es muy hermoso en la parte que corresponde al altar mayor. Este es del renacimiento bastante bueno. A su derecha hay una capilla que parece de fecha anterior a la fundación de la iglesia. Hay algunos altares interesantes y sobre todo varios cuadros, pero ni la disposición de la luz ni el tiempo de que yo podía disponer, me permitieron fijarme bien.

Sabido es que Ayamonte fué conquistada de los moros por D. Sancho de Portugal en 1239; pasó a Castilla en tiempo de Alfonso X, volvió luego a ser portuguesa, y por último, Alfonso XI la reconquistó en 1335. Pertenecía al condado de Niebla, y Felipe IV le dió el título de Ciudad. Cerca de ella está el emplazamiento de la población que en el itinerario de Antonino se llama Ostia Fluminis Anae.

Las calles en general no son malas, y están dispuestas en revueltas y encrucijadas que desorientan fácilmente.

Casi separado del resto de la población, hay un barrio llamado la Villa, que faldea el monte donde está el castillo y que parece haber sido el primitivo núcleo de la ciudad.

Estando almorzando, vino a buscarme D. Ramón Hidalgo, amigo cariñoso, administrador de correos de la ciudad y persona muy conocedora de ella, quien me dedicó toda la tarde sirviéndome de insustituible "cicerone" y al que hago presente aquí mi agradecimiento.

En su compañía y en la del farmacéutico D. Joaquín Berlanga, mar-



chamos a la Villa, visitando lo primero la parroquia del Salvador, situada en lo más alto de dicho barrio, estando el piso de su portada a nivel con la veleta de las Angustias. Es construcción del siglo XIV. En la sacristía existen tres tablas de Pedro de Campaña procedentes de un solo cuadro que representaba la flágelación del Señor. Allí mismo sobre la cajonería, hay otra tabla de la misma época. El párroco con gran amabilidad, nos mostró un preciso viril con esmaltes, del último período del renacimiento y dos copones de bastante mérito, especialmente uno de ellos, también del renacimiento, de plata cincelada. También se conserva un magnífico terne bordado en oro del tiempo de Felipe II. Los libros parroquiales alcanzan hasta la primera mitad del siglo XVI.

La mesa de la sacristía está hecha, según me dijeron, con la piedra sepulcral de Rodrigo de Jerez, que como es sabido, fué uno de los compañeros de Colón, y el primero que pisó tierra americana. No hago comentarios, y solamente advierto que esta profanación es muy anterior al ilustrado párroco que actualmente administra la iglesia.

En el templo, los altares son todos churriguerescos. El techo es un artesón sencillo, y el coro tampoco ofrece nada de notable.

Entrando por la puerta lateral, se encuentra en el primer pilar de la izquierda un fresco representando a la Virgen, que es contemporáneo y aún podría parecer de la misma mano, que los del convento de San Idiodoro del Campo, de Santiponce. Procedentes del antiguo altar mayor, que era todo de Pedro de Campaña, se conservan dos tablas sobre el arco de entrada del actual, y algunos otros restos de los que acaso sea el más importante, la tabla representando el entierro del Señor, que está en un altarito a la derecha. De autor desconocido, y época más moderna, hay sobre el sillón presidencial del coro un preciso cobre representando a la Sacra Familia.

Después de subir a la torre desde donde se disfruta un hermoso panorama, salimos de la parroquia en dirección al castillo, que me dijeron llamarse de Seria y que está muy destruido, aunque quedan en pie algunos torreones. Allí me dediqué a algunas recolecciones de naturalista y también por los

casas y la villa, visitando lo primero la parroquia del Salvador, sit-  
uada en la alta zona de la villa, estando el resto de las casas a  
nivel con la veta de las angustias. La construcción del siglo XIV.  
en la parroquia existen tres tablas de Pedro de Campaña, procedentes de  
un solo cuadro que representaba la historia del Señor. Allí mismo sobre  
la capitería, hay otra tabla de la misma época. El cuadro con gran  
simplificación, nos muestra un paisaje viviente con castillos, del último perio-  
do del renacimiento y dos copones de bastantes metros, especialmente uno  
de ellos, también del renacimiento, de planta circular. También se con-  
serva un magnífico termo rodeado en un del tiempo de Felipe II. Los li-  
tros correspondientes a la zona hasta la primera mitad del siglo XVI.  
La zona de la parroquia está rodeada, según me dijeron, por un muro  
regular de la parroquia de San Juan, que como es sabido, fue una de las  
parroquias de la villa, y el primer cuadro que representa una zona de  
montañas, y solamente el cuadro que representa una zona de montañas.  
El templo, los altillos son tallas correspondientes. El templo es un  
edificio sencillo, y el otro templo, al lado de la parroquia.  
Enfrente por la puerta lateral, se encuentra el primer altar de  
la parroquia un cuadro representando a la Virgen, que es correspondiente  
y una copia parecida de la misma zona, que los del cuadro de San Juan  
del campo, de bastantes metros. Los cuadros del altar lateral, que  
están del lado de la capilla, se conservan las tablas sobre el arco de  
entrada del templo, y algunas otras tallas de las que se conservan el más  
importante, la tabla representando el exterior del templo, que está en  
el altillo de la parroquia. De entre las tallas, y sobre las montañas,  
hay sobre el altillo correspondiente del coro un cuadro sobre representando  
de una zona familiar.  
Después de subir a la torre desde donde se divisa un hermoso pan-  
orama, salimos de la parroquia en dirección al castillo, que me dijeron  
que estaba en la zona y que era muy bonita, aunque estaba en la zona  
de la parroquia. Allí se divide a algunas correspondencias de naturaleza

y tambien por los alrededores, regresando luego a la ciudad para visita r la iglesia del ex-convento de San Francisco. Está formada por dos naves una central, y otra lateral derecha. Antes de empezar ésta, se encuentra a la entrada del mismo lado, una capilla que, según una inscripción, fué reedificada por Benito Castello, auditor de guerra del Perú en 1648. Allí está su sepultura y también la del Barón de Pistina que data de 1660.

El arco de entrada de la capilla es de medio punto pero con arrabá, los demás de la iglesia, apuntados, y conopiales los dos más inmediatos al altar mayor. Los techos de éste y de la nave central, tienen muy buenos artesonados, el de la lateral es más sencillo. En el centro de e esta nave hay una sepultura. En los altares, que se conservan, hay algunos cuadros, entre ellos uno que parece representar a Felipe II.

Las columnas de entrada al altar mayor son delgadas y ligeras, de aspecto ojival. Tiene este altardíez y siete cuadros y una escultura, representando esta última a San Francisco.

En la sacristía hay depositadas varias imágenes de talla, siendo las mejores las de un Señor resucitado y un San Francisco con el ropaje estofado.

En el centro de la nave principal hay muchas lápidas, sepulcrales c con inscripciones. En los arcos que junto a la entrada sostienen el coro, había inscripciones, hoy borradas por el blanqueo.

Tiene la igelsia, que hoy no está de culto, una elegante portada qu da un patio y éste, por una gran puerta sin mérito artístico da a la c calle (Plaza de San Francisco, junto a la orilla del Guadiana). Entrando en el patio, se encuentra a la derecha una habitación con un pozo, y a la izquierda otra que fué portería del convento.

De allí fuimos a la iglesia, hoy parroquia, del ex convento de la Merced, en la cual el altar mayor, que es churrigueresco, está adornado con preciosas miniaturas, de las cuales han desaparecido muchas. Tiene algunos cuadros buenos, entre ellos un San Cayetano y una Adoración de los Reyes.



Delante, en el centro del crucero, se encuentra la supultura, de Diego Pérez Mestre, familiar y alguacil mayor de la Inquisición, que fundó el convento de 1663, según dice su lápida.

En el altar de la izquierda del anterior, hay un Cristo de bastante mérito y delante una hermosa lápida de mármol blanco de don Francisco Pérez Pro, muerto en 1757.

También merecen citarse en la iglesia, un notable altar de mármol blanco y estilo del renacimiento que estaba hasta hace poco cubierto por otro churrigueresco y uno de talla de mediano tamaño.

En la sacristía hay un zócalo de azulejos muy interesante. Son planos y sin más color que el azul, pareciendo ser de fines del siglo XVII. Forman serie desarrollando una historia de amores pastoriles, y están algo mejor dibujados de lo que suelen, los de esta clase. Aunque se asemejan mucho a los de Triana, por su grueso y asunto, me parecen de otra procedencia: quizás portuguesa.

Visitando la iglesia iba ya faltando la luz, así es que hubo que terminar esta parte de la excursión yéndonos a dar una vuelta por el paseo situado en el muelle del Sur, que estaba muy concurrido y en que se veían soberbias muestras del bello sexo de Ayamonte, que justifica como el que más el calificativo.

De allí marché a comer; y aquí suspendo el relato, para terminarlo en el siguiente artículo.

Francisco de las Barras.

- 4 -  
Delante, en el centro del oratorio, se encuentran la estatua, de piedra  
Félix Mestre, tallista y escultor mayor de la Institución, que fundó el  
convento de 1663, según dice su lápida.

En el altar de la izquierda del anterior, hay un Cristo de pastoso  
mérito y delante una hermosa lágrima de mármol blanco de San Francisco  
Félix Pro, muerto en 1737.

También merecen citarse en la iglesia, un notable altar de mármol  
blanco y capillo del renacimiento que estaba hasta hace poco cubierto  
por otro chino, chino y uno de tallado italiano.

En la sacristía hay un retablo de exedra muy interesante. Con él  
nos y sin más color que el azul, pareciendo ser de fines del siglo XVII  
Tienen serie de tallado una historia de amor pastorales, y están  
algo mejor dignados de lo que suelen, las de esta clase. Aunque se ase  
mejara mucho a los de Italia, por su línea y suato, me parecen de otra  
procedencia: quizá portuguesa.

Visitando la iglesia iba ya tratando la luz, así es que hubo que  
terminar esta parte de la excursión yéndose a dar una vuelta por el  
paseo situado en el medio del sur, que estaba muy concurrido y en que  
se veían muchas muestras del bello sexo de Avila, que justifican  
como el que más el calificativo.  
De allí me fui a comer; y aquí suspendo el relato, para terminarlo  
en el siguiente artículo.

Francisco de las Barras.

La Ardehna Modera  
Domingo 23 de Abril de 1905

III

10

EXCURSION A AYAMONTE Y CASTRO MARIN

Suspendí mi relación en el artículo anterior cuando me retiraba del paseo para ir a comer. Estaba muy cansado; más en vez de acostarme temprano como correspondía, me marché al teatro, con el señor Hidalgo, que me proporcionó un billete de conviete para una función de aficionados. Me alegré de ir; tanto porque no lo hacian mal, cuanto porque esto me proporcionó ocasión de conocer el gran desarrollo que en Ayamonte tiene esta afición; existiendo actualmente nada menos que tres compañías formadas por juvenes de la ciudad, que dan funciones todos los domingos.

Con mucho gusto hubiera permanecido mas tiempo en Ayamonte, donde me hice en seguida de buenos amigos y donde encontré a uno muy antiguo de Sevilla: el médico Don Enrique Romero, que tantos años desempeñó el cargo de oficial en la Secretaría de la Universidad y que me dispensó la más cariñosa acogida.

A las siete y media de la mañana del lunes 18 de Febrero, salí en el coche, de la empresa, llegando al empalme de la Isla Cristina una hora después y con objeto de visitarla, tomé otro coche que hace el servicio en los ocho kilómetros que dista.

A eso de las nueve pasamos por la pintoresca aldea de Pozo del Camino, situada a la mitad de la distancia, y media hora despues llegamos a la entrada del pueblo, donde quedó el coche y los viajeros seguimos a pie por el puente de Hierro que pone en comunicación la isla con la tierra firme y fuimos a la fonda, situada en la Calle Real.

La verdad es que el terreno en que la población está edificada es hoy una península. A mediados del siglo XVIII era una verdadera isla de arena, rodeada de isletas, esteros y marismas, estando en comunicación con el Guadiana por el estero de Canela y con el mar por los canales de la Tuta y de la Barra de la Higuera. Se cegó la Tuta y quedó unida a la tierra firme por una estrecha banda de arena, que forma

# LA VIDA DE LA CIUDAD DE LA HABANA

La vida de la ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo.

La vida de la ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo.

La vida de la ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo.

La vida de la ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo. La ciudad de la Habana, en el aspecto material, es una de las más interesantes y variadas que se puedan encontrar en el mundo.

playa y se puede pasar a pie enjuto en baja mar, sin embargo en las grandes mareas queda aislada y aun invade el agua la parte habitada. La fundación data de 1757 en que, después del gran terremoto que asoló la costa de Cadiz, vinieron a establecerse en este lugar varios fomentadores valencianos y catalanes de la pesca y salazón de sardinas, dándole entonces el nombre de Higuerita, por el que también hoy se conoce, de una higuera que en efecto había y a cuyo pie cavaron un pozo.

En 1834, la reina gobernadora Dña. Maria Cristina, autorizó el que cambiaran el antiguo nombre por el suyo.

Se entra a la ría de la Higuerita por un estero, antiguamente llamado Vacía Talegas, que tiene bastante profundidad para buques de algún porte y cuya entrada se halla al terminar la playa llamada de Las Antillas a más de diez millas de distancia de la punta llamada del Gato.

Mi excursión por la isla empezó por el muelle, donde hacen la venta del pescado, y por las fábricas de salazón allí inmediatas. Entrando luego en el pueblo, pasé por la plaza de la Constitución, donde está la iglesia, que nada tiene de notable, aunque no deja de ser interesante un cuadro de azulejos que tiene fuera en su pared lateral derecha con fecha de 1825.

Siguiendo luego en dirección de la playa, que sirve hoy de istmo, recorrí el ancho paseo, provisto de asientos como la plaza citada, de Cánovas del Castillo y de allí salí a un arenal inmediato a una barriada de casas pobres con techos de paja, cuyos habitantes estaban tomando el sol y haciendo su toilette al aire libre, matándose mutuamente sus.... enemigos personales.

En la palaya se recogen algunas conchas de escaso interés. Al regresar de esta parte, fui siguiendo el lado opuesto de la población, con objeto de dar la vuelta completa a la isla y tuve ocasión de recoger algunas algas; yendo a terminar mi paseo cerca del puente. Todavía vi otra plaza sin asientos donde está el mercado diario de Abastos.



Todo el pueblo, como es natural estando en un espacio reducido, es de calles muy estrechas, que además se entrecruzan en un verdadero laberinto. Las casas son de planta baja en su mayoría pero no malas.

A la una y media de la tarde salimos para Gibraltor con varios viajeros que estábamos en la fonda, entre ellos un joven vascongado que había hecho a la par mía casi todo el viaje y que al principio había llamado profundamente mi atención, pues por cada pueblo que pasaba preguntaba con mucho interés si había conventos de monjas o frailes. Últimamente supe que ~~era~~ viajante de una casa editorial de música que no nombró para que no parezca reclamo, y por cierto que después de visitar en una de las poblaciones, cierto convento donde le hicieron un pedido, andaba muy intrigado informándose de si serían buenos pagadores, pues decía que estaba escarmentado.

Nuestro regreso se verificó en un coche particular, que, por casualidad, había llegado por la mañana y regresaba vacío. Si no es por esta feliz casualidad, ~~perdemos un día, pues el coche~~ del servicio regular al empalme, había sido alquilado para ir a otra parte y se marchó sin preocuparse el dueño para nada de los viajeros que él mismo había traído y de los que tuvieran que ir a coger el correo.

A las dos y media llegamos a Lepe, donde nos detuvimos algo más que a la venida y pude, aunque de prisa, visitar la iglesia, que es sencilla, presentando en su portada dos arcos; el de más a fuera en ojiva y el interior conopial. El edificio tiene tres naves, y su techo es un artesonamiento sencillo. También pasé por la plaza principal, con asientos, allí inmediata, donde están el mercado y el Ayuntamiento.

Sabido es que Lepe conserva el nombre de la antigua Lepa o Lepti, que figura en las guerras de César y Pompeyo.

En 1516 lo despobló casi por completo una epidemia. En 1755 se sintió mucho el terremoto, invadiendo el agua del mar el término y pereciendo ahogadas muchas personas. También sufrió dos saqueos durante la guerra de la Independencia. El célebre metalúrgico Alvaro Alfonso Barba que floreció en el siglo XVII, nació en Lepe en 1569.



Continuadno nuestro regreso, llegamos a Cartaya a las tres y media de la tarde y puede dar una vuelta por el pueblo viendo, solo por fuera, la iglesia parroquial que es mudejar con doble ojiva en la puerta principal y tambien otro edificio que debió ser convento y tiene una interesante fachada que será de fines del siglo XVII o principios del XVIII.

Cartaya se encuentra cerca del estero llamado de las Barcas, como a unas tres millas de su boca y tiene en su término, además del rio Piedra los arroyos Sobrijo y Tariguejo. Pertenció al marquesado de Gibráleón. Aun con la luz del día, llegamos a este último pueblo, donde esperamos el correo de Zafra, que nos dejó en Huelva a las nueve y media de la noche.

Francisco de las Barras.

